

Virrey, que se darian premios, a quie
le traxesse vivo, o muerto al Rey en
Jo Torixi. Del tuuo nueva el Conde
de Carlet, y por seguir a su Rey per sua
dido por don Francisco de Castelvi su
primo, Juez de la Real Audiencia, y
Assessor de la Capitanía general, y a
gora Regente en el supremo Conse
jo Real de Aragon, le hazia buscar a
algunos criados, vassallos, y amigos
suyos. A su costa salieron de Algeme
zi, Alginet, y Lombay hasta veyntise
te hombres de valor en la misma de
manda, y otros quinze de Carlet: bus
caronle ocho dias, y no pudieron ha
llar: nastro del. Toparon con Gaspar
Ximeno que por relación de vnos Mo
riscos, que auia llevado a embarcar,
tenia noticia de su alojamiento. Ha
llaronle en Lombay, siendo de vuelta
para sus casas; y todos juntos bolue
ron al monte. Encontraron con vna
tropa de Moriscos, y auendo escara
muçado vn rato con ellos, ahuyentá
ndolos, alcanzaron a dos, de losquales
el vno era consuegro de Turixi, lla
mado Vicente Cauallero; y amenaza
ndole, que moriria, sino les dezia, adó
de ista su Rey, dixo, que le siguies
sen, y les enseñaria la cueua: llegados
a la boca della, llamó a los de dentro,
salieron algunos dellos: mas negaron
que estuuiesse allí su Rey, ni otro
Moro. Amenazaron a vno dellus, que
le dixian garroré, si no les descubria a
Turixi, y otorgo, que estaua dentro,
llamaronle: entonces, y haziendo el
el fardo, amagaron, de querer echar
fuego a la cueua. Cercarola los Chri
stianos, y entraron dentro, Juan Gar
cia hombre valeroso criado del Con
de, que yta por cabo de los Christia
nos, Bartholome Ponz, Gaspar Xime
no, Melchior Miguel de Algemezi, y
Vicente Eserina de Carlet, baxaron
vó sumo valor, y peligro por ser muy
angosta la entrada, y no saber ellos,
quintos auia dentro, y quan grande, y
profunda era, y no hallando entonces
al Rey en el. se salieron, y a petición

suya, boluieron a baxar Juan Garcia, y
Bartholome Ponz hallaron al mise
rable Rey con su hijo, y cinco Moris
cos, y algunas mugeres. Maniataron
los, y lleuaronlos a la villa de Carle
te vispera de la Purissima Concepciō
de nuestra Señora, en cuya fiesta de la
Presentacion se rindieron los Mo
ros rebelados en el Aguaz, y allí en
la Muela: y fiesta era d la Purificaciō,
quando Simeon Capata baxo los vlti
mos rebelados, para significarnos, que
a la intercessiō de la Virgen (de quie
el Rey nuestro señor es tan deuoto)
deuemos la extirpacion desta maldi
ta secta: y assi en este Reyno pode
mos con mucha verdad dezir a nues
tra Señora, lo que le canta la Iglesia:
Alegraos Virgen Maria: todas las he
regias auays desecho vos sola en to
do el mundo. Por esso puse su santa
imagen en la primera plana de la Co
ronica con esta letra. Auiso el Conde
al Virrey de su prision: y por su ordē
lo traxo a Valencia, acompañado de
los quarenta soldados que por su or
den fueron a buscallo, y se hallaron
en su prision: y le hizo entrar caualle
ro en vn asno en vna albarda. Fue cō
denado a muerte, y a ser antes atena
zeado, y hecho quartos viuo: y porq̃
en lo exterior dio muestras, que mo
ria como Christiano, segun la licen
cia que les da Mahoma, se ahorró de
mucha parte desta pena. Fue senten
ciado a deziseys de Deziembre. Pusie
ron su cabeça a la puerra de Sant Vi
cente. Los que no estan curtidos en
las libertades d aquella infame secta,
pensaron que murio en nuestra Fe
Catholica: mas fue engaño, y sola apa
rencia exterior, o licencia Mahometa
na, y de la secta de los Politicos; en
lo qual muestran los profesores de
ambas, quan suespectos, y indiciados
andan de ser tenidos por Atheistas.
Faltandoles la cabeça a los Moros, re
belados, fue a la sierra, a persuadirles
q̃ obedeciesse a su magestad, el señor
de Manizes don Felipe Boil, caualle
ro

ro muy principal entre los Baroas de este Reyno, y por su bondad, y Christianidad amado de Moriscos, y Christianos, y pudo tanto con ellos a buenas, que encaminó a la embarcacion mas de quatrocientas personas de todas edades, y sexos al Grao de Valencia. A la postre cansados estos rebelados de la mala vida que passauan en el monte, y de las agnas, y aspereza del invierno, asegurados con palabra Real, q los perdonaria, baxaron la mayor parte, a embarcarse por industria del Virrey, y de los ministros que trataron de esto por su orden. Quarenta y cinco baxaron asegurados que no auian de ser embreidos, ni esclauos de las galeras; y aun retrocedieron algunos despues, voluendose a la montaña.

No quedando ya mas de veynta Moriscos en la sierra de la Muela de Cortes, haciendo mil males, obligaron al benignissimo Virrey confesandosse, a que treynta y cinco bandoleros Christianos, que andaban por el Reyno, offendiendose vnos a otros, fueen licenciadas a perseguirlas, y que los perdonaria la pena de la vida que dezia, y aun los premiaria, si acabauan de arrancarlos. Y no siendo poderoso este medio, Simon Zapata ciudadano desta ciudad pidio que se le diese comission, para reuizirlos a buenas, y que se embarcassen el, y un hermano suyo llamado Pedro Zapata, para aseguralles el passaje. Concediolo esto el Virrey, mandando retirar los bandoleros. Anduvo este hidalgo quarenta y dos dias por la dicha sierra, y por los contornos, haciendo buenas diligencias, para hallarlos. Despues de hallados elluno sesenta y tres dias dídoles de comer a su costa, y por persuadirles, que baxassen sin recelo, que el los pondria en Argel con toda seguridad, y antes que baxassen embiaria a Argel a su hermano en rhenes, y que certificados deste trato baxassen. Viendo que

para aseguralles, no le dolián pretidas, y que para esto se fhuas tanto de ellos, baxaron. Partio Pedro Zapata para Argel a seys de Enero año 1612. Llegado alla le pusieron preso, pensando que era espia del Rey de España nuestro señor hasta que llegaron a aquella ciudad los veynte Moriscos rebelados, y por su relacion se supo el trato. Teniendo los dichos Moriscos satisfaccion entera de todo esto, los baxó de la montaña Simon Zapata a dos de Febrero año 1612. y el dia siguiente se los entregó al Virrey, y se embarcaron en el Grao de Valencia a dos de Março año 1612. con otros catorze que auia en Valencia, y por industria deste hidalgo tan valeroso, y honrado se acabó aquella higa de los rebelados, dos años, dos meses y medio despues que se alzaron. Y aunque estos vltimos eran pocos, tenían aterrorizados los confines del Reyno, y de Castilla. Y se deue en la historia alabar este tan calificado seruicio, que Zapata hizo a su patria, y a su Rey. Fue esta la vltima embarcacion de los Moriscos Valencianos. Hállose por las listas de los puertos, y de los quatro Comissarios generales, y otros, que passaron de ciento y cinquenta mil, los que se embarcaron naturales deste Reyno de Valencia para Africa, sin los infinitos, que se huyeron, y se quedaron en seruicio de los Christianos, y otros sin numero que murieron de hambre, sed, maltratamiento, y en la rebellion, y reencuentros con los Christianos en la guerra de la sierra del Aguar.

Aunque la orden de su Magestad fue, que los Moriscos fuesen con blandura, y benignidad Christiana conduzidos a la embarcacion, y los ministros de su Magestad les hizieró muy buen tratamiento en el passaje, pero Dios nuestro Señor, que a tan santa intencion de su Magestad, y a la fiel, y buena execucion de sus ministros

tiene señalados premios en su eterna bienaventurança, no dilatò el castigo de los perfidos Moriscos para solos los tormentos eternos. Antes bien es saliendo de la blandura, y benignidad Española, los entregò a crueles verdugos de su misma ley, y creècia. En desembarcando, topauan con Alarues, los quales los esperauan: porq̄ tenían noticia, que yuan cargados de oro, y plata, y desarmados, y q̄ passaua con ellos sus mugeres, y hijas muy hermosas: en poniendo los pies en tierra, les robauan todo lo que lleuauan, y les quitaua las mugeres moças, y a ellos los matauan con la facilidad que se mata los carneros en el rastro. Por estos respetos los matauan, y por que algunos, quisieron defender sus mugeres, hijas, y haciendas, y no porq̄ ninguno fuesse Christiano: que si lo fueran, pues les daua el Rey libertad passaran a tierras de Christianos. Así se tiene por cierto, que de tantos millares de personas Moriskas, que salieron deste Reyno de Valencia, no quedaron viuas la quarta parte. Muchos murieron en la mar, hundiendose en ella, o echados de los patrones particulares de los vaxeles, por robarlos, o porque dieron al traves en la playa de Berberia los barcos por no poder aferrar tierra. Los Alarues mataron infinitos: y los mas despues que estuuieron en Africa, murieron de hambre, sed, frio, cansacio del camino, y de asiccion, viendose desterrados de vn parayso terrenal a los arenales, sequerales, y ardores de aquella tierra, y en manos de gente tan feroz, inhumana, y barbara. Y si todos perecieran, fuera mejor para España. Muchos viendo el mal tratamiento, que alla les hazian, se boluieron a esta tierra, pidiendo misericordia, y diciendo, que querian ser Christianos, y darse por esclauos. Hallarò, quien los recogiesse, por servirse de ellos de balde, y muchos Theologos dieron firmado al Virrey, que no ob-

stante la orden, y bandos, que su Magestad le tenia cometido executar, deuia retenerlos. Porque si a los Moros, y Turcos infieles por baptizar, viniendo a tornarse Christianos, los deue abraçar la Iglesia, mas obligacion auia, de recibir a estos, que eran baptizados, y boluian a su gremio, aũque por aquel temor seruil, el qual es bueno, y santo, como lo define el Santo Concilio de Trento: y finalmente es doctrina Catholica, que los apostatas de la Fe, boluendo a la Iglesia, deuen ser admitidos. Todas estas razones pudieran hazer fuerça, a quien no los conociera a ellos, y supiera la libertad, que les da su secta, de fingirse Christianos por menores intereses, y por qualquier leue temor, como se dixo en mi defensa de la Fe. Guardauan ea esto los Moriscos la secta de los Politicos, a la qual abraça la suya, como a sentina, y muladar de todas las heregias. Mostraron todos, quando los echauan, que siempre fueron Moros, con mil evidencias, y en particular, en querer yr a las de Christianos (y con esso quedaron desengañados, los que en Roma, y en la Corte de su Magestad, y los que leyendo mi defensa de la Fe, se me oponian, diciendome: padre no es posible, que todos sean malos) y quando se yuan, repugnaron tanto al Obispo de Oriuela don fray Andres Balaguer, que tan apretadas diligencias hizo en todos los lugares de su Obispado, para que le dexassen los niños pequeños, que concedia su Magestad en el bando, se pudiesen quedar, ofreciendoles, que los haria criar con el mismo cuydado, que si fuesen sus hijos, y dixeron claramente, que antes los estrellarian en las paredes, que permitiesen, que los criassen Christianos. Y a la Marquesa de Carazena doña Isabel de Velasco muger del Virrey, que les hurto muchos, con el mismo zelo le resistió, y declararon su perfido, y obstinado animo

Cap. 13.
del primer tratado.

animo: y buelros de alla a su tierra natural, compelidos de tan urgente necesidad, para que no los boluiessea a echar, flogian aora ser Christianos, no pensando serlo, y hombres doctos, mas pobres de experiencia desta materia, con su piedad indiscreta los apadrinaron: y fauorecieron a otros, que no se auian embarcado, para que viuan entre nosotros. Yo como por larga experiencia sabia su obstinaciõ, y la facilidad, con que se vendiã por Christianos, no viendo prendas, de que lo fuerõ, ni otra razõ, para creerlo, sino la figuridad de su estado, y viuienda entre quien los auia de tratar bien: siempre fuy de parecer, que su retencion no era licita, porque auian de perseverar en sus errores, y aun peruertir a los infinitos niños, y niñas, que se auian tomado al tiempo de la expulsion. Representé estos, y otros inconuenientes al Rey nuestro señor, y que se deuia temer, que la Magestad Diuina no se indignasse con su Magestad Catholica por no quedar esta obra del todo cumplida, como se enojõ con el Rey Saul q̄ por no auer executado todo el rigor que Dios le mandõ contra los Amalechitas y dolatras por otra piedad aparente, cobriendo su codicia con nombre de sacrificio fue tan rigurosamente castigado y privado del Reyno: pues constaua por muchas vias que su Magestad estava en conciencia obligado a la santa resoluciõ que tomõ, y en executarla exatadamente, hazia la voluntad de Dios nuestro Señor, y suplique humildemente, no se permitiesse, que ninguno de los mayores quedasse, y su Catholica Magestad por su clemencia, y benignidad me mandõ responder esta carta a su Secretario de Estado, dandose por seruido deste auiso.

SV Magestad ha visto, lo que vuestra paternidad le escribe en su carta de siete deste sobre los Moriscos, que han quedado en esse Reyno:

me ha mandado, auise a vuestra paternidad del recibo: y que de su parte le agradezca, como lo hago, el cuydado, y religioso zelo, con que adierte, de lo que se le ofrece. Y en conformidad de lo que vuestra paternidad auisa, se ordena al señor Virrey, que no dexé ningun Morisco en esse Reyno, que es lo q̄ vuestra paternidad desea. Guarde Dios a vuestra paternidad en su santo seruicio como puede de Lerma a 21. de Mayo 1610.

Andrés de Trada.

Pusieron diligencia los ministros del Rey, en que se hiziesse en esto su Real voluntad: mas la piedad por vn cabo, y la codicia por otro los ampararon de tal manera, que auiendo embiado su Magestad esta orden al Virrey por el mes de Mayo, el Patriarca Arçobispo de Valécia (que mientras viuió despues que se començo la expulsion fue açote, de los Moriscos, y procuró con su Magestad, que no permitiesse, quedasse vno) halló en el mes de Noviembre deste año, que en solo su Arçobispado auia mas de dos mil, y en el Reyno cerca de quatro mil: en la ciudad cabeça del Reyno se manifestaron ochociẽtos y deziocho, de los quales los quatrociẽtos y quarenta y cinco eran mayores de siete años, los trecientos grandes. Y aun sospechando con mucho fundamento, que se le celauã otros tantos, despachó vn mandato a treze de Noviembre deste año por todo su Arçobispado con pena de escõmunion mayor lata sentẽtia, los manifestassen todos. Mas ningunas diligencias bastaron, para que las ordenes de su Magestad se executassen cumplidamente. Iteraronse muchas vezes, y viendo que no aprouechaua, casados los de su Cõsejo dejetado, cessarõ d insistir en ello. Y assi murio el Patriarcha, sin ver su deseo cumplido. Y yo tãbiẽ morire, sin ver mi tierra limpia desta mala semilla.

No

No soy tan inhumano, que me pe-
 se, le ayán quedado tantos niños de
 los Moriscos, ni que aya jamas pretē-
 dido, los echen a tierras de infieles:
 lo que yo he sentido mucho, es que
 tantos Moriscos grandes esten entre
 estos pequeños: porque les seran ma-
 stros de la lesta, y les acordaran de co-
 mo a sus padres los echaron, y les qui-
 taron las casas, y campos: y que estan
 en Argel, llorandolos a ellos. Y su na-
 turaleza es tan fragil, y maligna en es-
 to, q̄ con vn siluo los tornaran Moros
 sus padres facilmente. Por euitar este
 daño. Dixe yo en mi defensia de la fe. q̄
 fue cosa muy pia auer reseruado estos
 niños, para que se crien entre los
 Christianos, pero no en Valencia, ni
 en los lugares deste Reyno, ni en Mur-
 cia, Seuilla; pero hien así en Madrid,
 Toledo, Valladolid, Milan, donde es-
 ten libres della infestacion. No ha
 dos años que murio en esta ciudad v-
 na Morisca Granadina, que traxeron
 de Granada al tiempo de la rebelion;
 y auendose criado, y viuido en casa
 de sus amos que eran vnos cauellersos
 muy Christianos quarenta y cinco
 años, dando exēplo de buena, y muy
 Catholica, por auer conuersado con
 algunos Moriscos deste Reyno, huuo
 claros indicios, que no era Christis-
 na, y murio como Mora. De los hom-
 bres, y aun mugeres grandes he dessea-
 do no quedasse ninguno, y tengo por
 cierto, que suza acerrado echarlos:
 mas confio en Dios nuestro Señor, q̄
 no auendose de conuertir de ueras a
 nuestra santa religion, ellos mismos
 enydraran de yrse poco a poco a Ar-
 gel, por guardar alli con libertad la
 lesta condenada: porque causa hor-
 ror, que la guarden aqui. Muchos de
 los expelidos fueron a Roma, vnos a
 suplicar al Papa, que intercediera por
 ellos con el Rey nuestro señor, otros
 por viuir alli. Y a veynticinco de Ma-
 yo del año mil seyscientos y onze me
 escriuio vn amigo desde aquella san-
 ta ciudad, que su Santidad auia man-

dato publicar bando, que salies-
 sen todos de Roma dentro de ocho dias,
 y dentro de treynta de todo el estado
 de la Iglesia: y fue porque de vna par-
 rochia llevaron el Santissimo Sacra-
 mento a vna Morisca enferma, y ella
 no le quiso recibir. Y así salieron sin
 remision ni reuista.

A los Moriscos, y sus condiciones
 pinta el Licenciado Aznar marauil-
 losamente, diciendo. Eran los Mo-
 riscos vna gente vilissima, descuyda-
 da, enemiga de las letras, y sciencias
 illustres, compañeras de la virtud, y
 por consiguiente agena de todo trato
 urbano, cortes, y politico. Criauan sus
 hijos cerriles como bestias, sin ense-
 ñança racional, y doctrina de salud.
 A las cosas de la Christiandad acudiã
 forçados con penas, y multas compe-
 lidos por los Curas, y Aguaziles. Erã
 torpes en sus razones, bestiales en su
 discurso, barbaros en su lenguaje, ridi-
 culos en su traje, yendo vestidos por
 la mayor parte con greguesquillos li-
 geros de lienço, de estameña azul, o
 otra cosa valadi, al modo de marine-
 ros, y con ropillas de poco valor, y
 mal compuestos adrede, y las muger-
 es de la propria suerte con vn corpe-
 zito de color, y vna saya sola de forra-
 je amarillo, verde, o azul, andando en
 todos tiempos ligeras, y desembaraça-
 das con poca ropa casi en camisa, pe-
 to muy peynadas las jouenes, lauadas,
 y limpias. Eran brutos en sus comi-
 das, comiendo siempre en tierra reco-
 stados, segun rito de Iudios por man-
 dado de Mahoma, sin mesa, ni otro a-
 parejo que oliesse a personas, mas que
 vna estera, y quando mucho vnos mã-
 teles. Dormian de la misma manera
 de ordinario en el suelo, en transpon-
 tines, almadrauas que ellos dezian
 en Aragon, y en el Reyno de Valen-
 cia matalafets. Y aunque no les falta-
 uan sus camas muy grandes, y anchas
 quando estauan enfermos, no se poniã
 en ellas, sino en sus cozinhas iacian en
 vn transpōtinillo, y con vn jarro de a-
 gua

En el
 cap. 10.
 de su li-
 bro de
 la expul-
 sion.

generalife

gna al lado, sin otra medicina mas que uera: y con esto curauan de sus calenturas. Nunca se sangraban, ni purgauan, ni llamaua los medicos, aunq̄ auia algunas de su nacion, y assi uiuia los 90. y 100. años. Tenian Ciujanos que cobragueros hazia mirabillosas curas. Comia cosas viles, q̄ hasta en esto há padecido en esta vida por iuyzio del Cielo, como son frescas de diuersas harnas, de legumbres, lentejas, panizo, auis, mijo, y pã de lo mismo, y de Alcã dia. Con este pan los q̄ podian juntaua passas, higos, arropo, miel, leche, y en el Reyno de Valçcia cada dia comian arroz. Eran grãdes amigos d̄ frutas, y ortalizas. Hirtauãse de pepinos, berçgeas, y melones, y despues de jarros de agua, sin que les dañasse. No esperauan que la fruta estuuiesse muy sazonda, verde la comian. Gastauan poco en el comer. Sus carnes ordinariamente eran de cabra, de oueja. Eran grãdes amigos de pescados secos, y baratos, de abadejo, bacallau, y sardinas, y de ensalada cruda. Gastauan mucho azeyte, y con el huyan la cabra. Eran muy amigos de buxlerias, cuentos, y novelas. Y sobre todo amaleisltuos de bayles, danças, solaces, cantarillo, alodas, pascos de huertas, y y fuentes, y de todos los entretenimẽtos belliales, en que con descompuestas bullicio, y griteria suelen yr los moços villanos vozinglando por las calles. Tenian comunamente gaytas, y dulçaynas, laudes, sonajas, adufes. Vanagloriauanse de baylones, corredores de toros, y de otros hechos semejantes de grãnes. Eran dados a nõcios d̄ poco trabajo texedores de lino, sastres, fogueros, alpargateros, oñeros, çapateros, albeytates. Eran grãdes maestros de enseñar andadura a las bestias. Impleuãse en traginear, imitando a su archirecuerdo Mahoma. Eran hortelanos, y reuendedores de azeyte, pescado, miel, passas, açucar, lienços, huevos, gallinas. Tenian oficios que podian giscarrir por la tier-

ra, registrando lo que passara entre los Christianos, y matando muchos dellos con tosigos endemoniados que ponian en las cosas de comer que vedia. Estauan de ordinario ociosos, vagabundos, yua por el campo hechos vnos saluajes, y Alarsues. En el invierno estauan echados al sol habliado, y disputando de las alimañas, qual rocin tenia mayor passo, y andadura, y de otras cosas assi, siempre con griteria, bezeando. Muy pocos dellos tratanan en oficios de metal, o yerro, o en piedras, o maderas, excepto que tenian algunos erradores para su comun, por el grande amor que tenian a sus respetados machos, y para hazer hoces, almaradas, achuelas armas que tenian siempre a mano. Eran entrega d̄simos sobre manera al vicio de la carno, de suerte que sus platicas dellos, y dellas, y sus conuersaciones, y todas sus inteligencias, y diligencias era tratar dello, no guardandose lealtad vnos a otros, ni respetando parientes a parientes, sino lleuandolo todo a rienda suelta, y tan sin miramiento a ley natural, ni Diuina, que vsauan toda inçesto, y entre ellos no se tenia por pecado, ni por infamia estar amigadas las mugeres con sus coñidos: y para ello tenian licencia de sus maridos. Casauan sus hijos de muy tierna edad, pareciendoles, que era sobrado tener la hembra onze años, y el varon doze para casarse. De la dote dellas, no se fatigauan, antes ellos las dotauan con la mitad de su hazienda, que era propriamente comprallas, para tener sobre ellas todo el dominio q̄ les concedio Mahema, como en posesion suya. Atendian mucho a crecer, y multiplicarse, en numero como las malas yerbas. Ninguno dexaua de conratar matrimonio, porque ningunõ seguia el estado annexo a la esterilidad de generacion carnal, poniendo se frayle, ni monja, ni auia continente alguno entre ellos, hombre ni muger, señal clara de su aborrecimiento con

... vida honesta y casta, todos se casan pobres, y ricos, sanos, y cojos, no reparando como los Christianos viejos, si vn padre a familias tiene cinco, o seys hijos, con casar dellos el primero, o la mayor dellas se contenta, procurando que los otros sean Clerigos, o Monjas, o Frayles, o Soldados, o toman estado de Beatas, y continentes.

Sus tratos eran como de hijos, y familiares de Saranas, (qui in veritate non stetit) en todo mentirosos, cautelosos: nascian con la mentira en la boca, y con el hurto en la mano. Huo dellos en Arago infinitas bruxas, y en todas partes hauia grâdes echizeros.

Del valor que tubo el Rey nuestro señor en executar esta hazaña, y de los bienes que han quedado al Reyno de Valencia por la expulsion de los Moros: y el exemplo que se ha dado a todos los Principes Christianos.

Cap. XXXVII.



DESTOS eran los altos montes, y dificultades, que se hallaron en la expulsion de los Moriscos: en esto pararon todas las impossibilidades que se representauan a los Reyes, y los detuuió tantos centenares de años, sin osar emprender vn negocio tan justificado, y vna execucion de justicia tan santa, y necessaria, bien ha mostrado el successo, que eran imaginarios los mas de los peligros que se temian, y tanta multitud de inconuenientes, que se ofrecian antes de tentar el vado. Pues vino a parar todo en la rebelion del Aguaz, donde la falta de agua bastaua a rendirlos, y de la Muela, donde en viendo a los Christianos, cruzaron las manos, y la mayor dificultad fue buscar a los que se huyeron. Y aun si con tiempo huieran los Christianos tomado aquellos altos, se escusara esta poca re-

pugnancia, que los Moriscos mostraron a su expulsion. Verdades es, que ayudó mucho a facilitar lo todo, el aplauso, con que el pueblo Christiano recibio en todo el Reyno la nueva de la santa resolution de su Magestad. Este en la Ciudad metropoli dio mucho animo a los ministros, que por orden de su Magestad tratauan al principio de poner en execucion su voluntad, este por todo el Reyno acouardó, y desmayó a los Moriscos: porque sabian el valor de sus conquistadores los Christianos de los lugares circunueziues.

Veán en este exemplo los hombres pios, y sabios, y los que tienen zelo de la fe, y religion Christiana, quan malamente engañan a los Reyes, y Principes Christianos, y quan apartados, y priuados estan del ardor de la fe aquellos, que so color de gouierno politico, y de bien de paz, les aconsejan contra toda ley, y contra la mesma experiencia, la conseruacion de los infieles en sus tierras. Deurian los Principes echar de su compania, y del gouierno de las Prouincias a los hombres couardes, y alebrestados, y de ninguna manera admitirlos a sus Consejos de Estado, ni de guerra: porque siempre el hombre timido aconseja que se tema el enemigo. Y el que teme a su contrario, le incita, y prouoca: como el que del huye, le combida a que le robe, y desualije. Ninguno es en la guerra tan seguro, como el que esta con animo presente aparejado para entrar en ella. Seteohis Rey de los Egipcios, de quien se escriuen memorables hazañas, y victorias, auiedo rendido muchos Reyes, y Principes, dilatando su imperio, vsaua levantar vna estatua de varon a los que eran presos peleando en la batalla, mas a los que por temor, y couardia se dauan, les mandaua levantar estatua de muger, y afeminada.

Era vergüenza oyr a hombres de entendimiento, quando discurrían en esta materia de los Moriscos; el peligro que hallauan; y las guerras que pronosticauan; si se tratasse de castigar sus excessos; o se emprendiesse de echavlos, sabiendo, que aulla todo de ser en honra de la fe; y en vengança de las injurias, que hazian a Dios nuestro Señor. Confundanse pues agora, los que esto pensauan, y conozcan su poca fe; y entendamos todos por este exemplo, que muchas vezes el miedo procede más del poco valor de los que temen; que del mucho del que temen; porque esta grande obra se començo, y concluyó tan pacífica, y quietamente; sin derramarse sangre Christiana: y Dios no nos ha priuado de su paz: antes confiamos, y tenemos por cierto, que nos concederá por este medio mayor abundancia de paz; y de todos los bienes; pues el Rey nuestro señor a gloria suya ha vengado las injurias de la fe; y menospreciando todos los inconvenientes; y dificultades, como Principe santo; y magnánimo, ha tenido en más las cosas divinas que las humanas; las eternas; que las perecederas; y ha condenado, y sepultado en perpetuo silencio la opinion de los que defendian la conservación de los Moriscos; y de otros infieles; con pretexto de gouerno Politico; y de intereses temporales; siguiédo puntualmente la doctrina catholica, y obedeciédo a la ley diuina; declarada maravillosamente por Fernando Diacono Carthagines, que florecio en tiempo del Emperador Anastasio; por los años quinientos. Pondre su testimonio aqui; para que junto con este glorioso hecho del valeroso Monarca Felipe máximo, sirua de exemplar; y regla a todos los otros Principes Christianos en los siglos venideros; y en casos semejantes sepan lo que deuen hazer. Dize pues el Religiosísimo Diacono Fernando.

Muchas vezes acontee, que la necesidad fuerça; a que se haga alguna cosa vedada por la ley diuina; pongo por exemplo. Si en vn poderoso exercito fuesen los más soldados Hereses, y con pertinacia quisiesen defender las partes; y canfa de los Hereses, o infieles; contra quien se hauiá de hazer la guerra; y por esto le aconsejassen al General Catolico, que leuantasse la mano de maltratar a los Hereses, y los perdonasse, o que diesse licencia a los predicadores de los errores, para que exercitassen sus ministerios condenados; y blasfemos; tolerandolos con paciencia; por evitar el escandalo que se le representaua podia acaecer: y el por este temor condescendiesse con ellos. Aunque parezca, que a sus subditos les procuró algun provecho, y paz: pero en ello se dañifico a si mismo; pues desconfiádo del fauor de Dios, padescerá mayores peligros, que los que remia; y dexado ser constante en su fe, y de exercitar competentemente el zelo de la Religion; y así en pena de esta couardia; no se escapa de desgracia y ruyna; que le cause grauissima tribulacion: porque antepuso las cosas terrenas a las celestiales, y no reparó en yr contra la voluntad de su Criador; por dar gusto, y contento a hombres desalmados. Seras pues bienaventurado, si por la fe recta que tienes, y crees; no lisonjeares a ningun hombre viuiénte, y pusieres tu esperança en aquel; a cuyo poder ninguno puede resistir, sin castigo: al qual si offendieres, sin causa confias en la multitud del exercito: Si le tuuieres favorable; y propicio, no temeras a tu enemigo superbo; ni a otro contrario; que con violencia quisiere offenderte. Pues siempre que te hallares empleado en exercicios militares; te particular enyda; en que la Fe Catolica vença; y sujete siempre a sus aduersarios. Esta defenderas entre las armas, y espadas:

una persuadiras a los que contigo est-
tan armados. J Todo lo que aqui per-
suade, y enseña el Diacono Fernando,
obró agora nuestro Rey magnanimo:
pues como se ha dicho, atropelló, y
allandó tan altos montes de dificulta-
des, y peligros que se representauan,
solo por hazer la voluntad de Dios
nuestro Señor, declarada a su Mage-
stad Católica por muchos medios, y
oráculos que la Divina bondad orde-
nó muy proporcionados al candido,
y pio animo, y recta intencion de vn
Rey embiado del Cielo, para la ente-
ra libertad, y restauracion de España.
En todo esto se ha mostrado su Ma-
gestad grãde protector, y defensor de
la fe, y religion Christiana, y contra-
rio a la secta abominable de los Poli-
ticos.

En el li-
bro de
14.
ad la
ca
a

Los Principes Politicos, como ar-
riba se dixo, abraçá a los infieles, con-
sienten a los Hereses, que vivan li-
bremente en sus tierras, siendo de tan
to daño, y escandalo su cõpañia a los
subditos fieles, y su conseruacion de
tan cui sence peligro al estado, y (lo q̃
mas ha de sentir vn hombre Christia-
no) de tanta offensa, y deservicio al
Sumo Dios. Siguen ellos aquellas re-
glas hereticas, q̃ se refirieró. Creen q̃
es licito, y provechoso disimular con
aquella gēte tan mala; y q̃ lo q̃ impor-
ta es, cuydar principalmēte de la paz
temporal de la Republica, y de su flo-
reciente estado. Pareçles cosa leue, y
de poca consideracion las heregias, y
las offensas que dellas nacen contra
Dios nuestro Señor, y cõtra su sagrada
Religion, siendo verdad, q̃ donde esta
la heregia, moran todas las maldades
y pecados. Anteponē la prosperidad, y
bien del reyno, de los Caualleros, y
Ciudadanos subditos suyos, a la hõra
de Dios, y al bien espiritual de las al-
mas. Aborrecē todo zelo a la Fe, y de
la religiõ. Dexan a Dios el cuydado
de castigar sus offensas: a esto traen, y
declaran sinestramēte aquellas pala-
bras del Palmo: *Calam Call Dominus, terri-*

ram autem dedit filiis hominũm. Si les parece
q̃ para cõfirmar su Reyno cõuiene, pre-
dicaran ellos las heregias, y si quierē
y dolatrar sus vassallos, les leuantaran
y dolos, para tenerlos quieros, y cõten-
ros, como el Rey Ieroboã los leuantó
para q̃ los adorassen las diez tribus del
pueblo de Dios, y con esso se excusaf-
sen de subir a Ierusalē, como era la an-
tigua religion, por temor q̃ no se passa-
sen a Roboam Rey de Iudã. Y assi aq̃l
Politico anteponiendo la seguridad
de su reyno a la religiõ, hizo idolatrá
casi todo aq̃l pueblo. Tãbien Achaz
Rey de Iuda, viendose vencido del e-
xercito de los de Syria, auiedo de arti-
buir este infortunio a sus pecados, y
recurtir al fauor de Dios, quiso mas
proeurar el remedio politicamēte, di-
ciendo: los Dioses de los Reyes de Sy-
ria les ayudan, yo los aplacaré con of-
rãdas, y seran en mi fauor; pesaua es-
te Politico, y media su Dios, y su reli-
gion con el provecho. Aquellos ado-
ro por dioses, q̃ penso le serã mas vti-
les. Assi los Politicos siguē aq̃lla reli-
giõ, que les parece mas provechosa, o
menos dañosa. Y por esso cõ razõ son
tenidos por Atheytas: porq̃ si el q̃ to-
lera al ydolatra, es ydolatra, como lo
dixo S. Ambrosio a Valentiniano el
menor, q̃ sera el Politico q̃ assi gobier-
na a sus subditos, y tan pòco caudal
haze de la fe, de la religion, y d Dios?
Pilatos q̃ fue muy grãde Politico cõ-
denó al Rey de la Gloria, y le entregó
a la volũrad de los Iudios, porq̃ aquel
temor q̃ le pusieron: *Si hunc dimittis, non
es amicus Cesaris.* Le forço a dexar el
verdadero dictamen q̃ tenia, q̃ en el
Redentor no auia culpa, ni causa, y le
entrego a la ira irreconciliable de los
Iudios. Herodes auiedo maltratado,
y affigido a algunos de la Yglesia, y
degollado al glorioso Apostol San-
tiago el mayor, viendo que destas
crueldades gustauan mucho los Iu-
dios, para agradarles, puso preso
al Apostol San Pedro, con intento de
quitarle tambien la vida. Iudios

2. Regũ
12.

2. Para
lipome-
non 18.

procuraró todas estas persecuciones, y Judios fueron autores de todos los agravios que recibieron los Apóstoles en la fundación de la Yglesia; como se queixa S. Pablo en muchos lugares. Y Judios perseguieron siempre a los Christianos, despues que crucificaron a Iesu Christo. Y guay del Christiano quando ellos hallan para executor de su odio vn Pilatos, y peor si hallan vn Herodes de su sangre cõdenada, que lo llegue hasta el fin, y entera satisfacciõ, entregandolo a su voluntad. No faltan de estos Principes politicos en el mundo, que tienent por conueniencia propria atropellar algunas vezes las leyes de justicia, y cerrar la puerta a la ley natural, por dar gusto, o no disgustar, a hombres apasionados. Muchos imitan en esto a Pilatos, y otros a Herodes algunas vezes en sus gouernos, siendo verdaderos Christianos, aunque no buenos: porque pecan en ello. Mas el daño que hazen los Principes, y Potentados politicos, estrañandose de la Yglesia, y desnudandose del zelo, y amor a la religion, y desamparando la defensa de la Fe, es muy general ofensa al Rey no espiritual de Dios, y aun perniciosissima al Reyno temporal, a cuya conseruacion ellos atienden principalmente. Pienzan con esto tener los segados, y contentos a sus vassallos, y dañanse a si mismos, como dixo el Diacono Fernando. Porque si aueriguado que prouocan a grande indignacion a su Dios, y por donde piensan establecer el Reyno, lo pierden; y los mismos Hereges a quien desienten, les dan el pago. Politicos eran los Judios, q̄ contra Iesu Christo nuestro Redentor dixeron aquellas palabras. Este hombre haze muchos milagros; si le dexamos desta manera passar adelante; todos creeran en el; y vendran los Romanos, y nos quitaran nuestro lugar, y la gente. Nota Sabiamente San Augustin * sobre estas palabras; que los Judios

que antepusieron el Reyno temporal al espiritual, perdieron el vno, y el otro. Lo mismo vemos que azezio a algunos Principes Politicos en Inglaterra, y en los estados de Flandes, segun lo atestigua Thomas Estapleton Ingles de nacion.

Muy al reves procedieron los inelitos Reyes de España, pues no solamente en sus tierras no sufren infieles, como se ve por las continuas guerras que tuuieron con los Moros de estos Reynos; mas en defensa de la Fe, y en hazer guerra a los Hereges, han consumido inmensos tesoros. Y solo el Rey don Felipe segundo nuestro Señor, (a quien por eso celebra Estapleton) en solas las guerras de Flandes contra los Hereges, gastó mas de ciento y tantos millones: del qual gasto se escusara, si quisiera darles libertad de conciencia. Pero quié muy opuesto ha sido a la maldita secta de los Politicos, es el Rey don Felipe tercero nuestro Señor, que es la verdadera hieroglifica de la piedad, y religion; pues con solo este hecho de la expulsion de los Moros, tan contrario a todas las reglas de los Politicos, condena, y derriba toda su secta por el suelo: y enseña a todo el mundo, de que manera se ha de auer vn principe Christiano con sus vassallos Hereges. Digo que lo enseña, no solo por obra, y con este tan memorable exemplo, digno de ser imitado de todos los Reyes Christianos; mas tambien cõ reglas, y documentos de estado dictados por la ley diuina, natural, civil, canonica, y christiana, como se puede ver en el cap. siguiente, en el exordio del bado de la expulsión de los Moros de Sevilla, y la Andaluzia, y Reyno de Granada, donde da las razones, y causas que mouieron su real animo, a tomar esta santa resoluciõ; y porq̄ el lector no aya de boluer la oja para buscarlas, se escriuiran aqui; porque desseo las impriman en sus coraçones todos los Christianos. Dize pues su

Ma,

Catedra
tico de
Theolo
gia en
Louvay-
na, in
prom-
prio
Cathol
co, seria
6. post
Domini
campas-
sionis.

alife

Aduã
cap. 10.
al Co-
rincios
cap. 11

Joannis
11.

Tradu-
tu 49.
in Ioan-
nem.